F

FICCIÓN HISTÓRICA

Urraca Alfonso, no apta para Chichiface

María Teresa Álvarez ajusta cuentas con el triste destino de la única reina asturiana

Urraca, reina de Asturias

MARÍA TERESA ÁLVAREZ

Esfera de los Libros, 2016
381 páginas
22,90 euros

MARIOLA RIERA

Cuenta la profesora María Jesús Fuente en su obra Reinas medievales en los reinos hispánicos que una de las leyendas de la época era la de Chichiface: un monstruo que sólo podía alimentarse de mujeres que obedecieran a sus maridos. Su historia recogía que llevaba 200 años sin comer. Claro está, reseña Fuente, "hubiera comido de haber incluido en el grupo a las reinas". En éste estaba Urraca Alfonso, la Asturiana: hija, nieta, hermana, esposa y madrastra de reyes. Con tal historial genealógico está claro que en el complicado tablero del oscuro periodo de la Edad Media que le tocó vivir, el siglo XII, el de Urraca fue un papel de moneda cambio, valiosa como hija del rey emperador de León Alfonso VII, pero al fin y al cabo moneda de cambio entre los gobernantes de la época: reyes que ampliaban sus reinos, estrechaban lazos con otros o invadían territorios gracias a compromisos matrimoniales en los que las mujeres de la corte eran imprescindibles, aun siendo niñas o incluso al poco de haber nacido.

La vida de Urraca fue esto y, aunque la profesora Fuente no la incluye en su citada obra (sí figura su abuela paterna Urraca I de León), su historia es tan apasionante como desconocida hasta ahora. La periodista y escritora María Teresa Álvarez (Candás, 1945) dedica su último libro a la única reina asturiana que ha habido en la historia y ante el muro que a veces supone reconstruir la biografía de un personaje sobre el que los datos brillan por su ausencia (Álvarez ha reconocido que por momentos pensó en tirar la toalla), la autora ha optado por un género, el de la novela histórica, que ya ha empleado en anteriores ocasiones (Catalina de Lancaster, Isabel II, Paz de Borbón o María Pacheco).

Adentrarse por medio de este género en la complicada vida de la hija bastarda de Alfonso VII con la dama asturiana de Soto de Aller Gontrodo Petri a través "Urraca, reina de Asturias" es, en cierto modo, un alivio, pues siempre la historia novelada deja resquicios para dulcificar la existencia de su protagonista. Es de agradecer que María Teresa Álvarez permita al lector pensar que, pese a todo, Urraca supo ser feliz (y de alguna forma dirigir las riendas de su vida) frente a los sinsabores que como hija de rey estaba llamada a sufrir. A su lado tendrá a su tía Sancha Raimúndez, soltera por convicción y poderosa por decisión de su hermano, que la guía para aceptar como un mal menor un matrimonio con un hombre que más que le triplicaba la edad: García Ramírez, rey de Pamplona, de 45 años, en 1144. La joven Urraca acepta y se dispone a ejercer de reina consorte, pero siempre guardándose un espacio de libertad, de pensamiento, que le lleva a ganar poder e influencia en la corte de Pamplona y a ser respetada por su esposo e hijastros.

Difícil imaginar una vida sexual plena y satisfactoria para las reinas medievales hispanas, pero la Asturiana la tendrá, más tarde que temprano, junto a un amor de juventud, Álvaro Rodríguez de Castro, con quien se casa ya instalada en Oviedo (su padre el emperador delegará en ella el gobierno de Asturias) y con el que emprende una relación cómplice de pareja. "Doña Urraca y don Álvaro forman una pareja en la que los silencios no pesan como losas, incluso ni se perciben, porque su complicidad les permite aislarse en pensamientos distintos que luego saben que compartirán", describe Álvarez.

De Castro –al igual que la tía Sancha se revela como una feminista avant la lettre– se presenta como un hombre sabio, inteligente, capaz de asumir sin condiciones el papel de consorte entregado, de marido comprensivo y de padre solícito que disfruta acunando al hijo en común, el pequeño Sancho, mientras su esposa está entregada a la complicada tarea de gobernar. Quizás por querer atender las necesidades de los asturianos guiándose por su intuición femenina más que por la realidad del momento, su hermano, Fernando II de León (instalado en el trono a la muerte de su padre), desarma de un plumazo la especie de "camelot" ideal que Urraca pretendía montar en Oviedo. Así las cosas, junto a su marido e hijo, a ésta no le queda más remedio que abandonar su querida corte asturiana camino de la siempre tan a mano Castilla. Lo que vino después por desentrañar queda, pues de ésta no se conoce a ciencia cierta ni la fecha de su muerte, sólo que está enterrada en la catedral de Palencia.

¿Una mujer más víctima del poder de los hombres de la época? O, cuestiones de género al margen, ¿una estadista posiblemente valiosa e inteligente atropellada por un soberano incapaz e irracional? Lo que parece es que Urraca, la Asturiana, la de la novela, no habría servido de alimento al monstruo Chichiface.

Retrato idealizado de la reina Urraca.

B

BIOGRAFÍA

Gloria Steinem, en sus tiempos de activista.

Optimismo al final del camino

Las múltiples experiencias vitales que **Gloria Steinem** recoge en su autobiografía

M. S. SUÁREZ LAFUENTE

La auto/biografía de **Gloria Steinem** no es una loa a sus muchos logros sociales a lo largo de casi siete décadas, sino un resumen de todos los tipos de persona que se encontró en sus viajes a lo largo y ancho del mapa de Estados Unidos, espacio que, no olvidemos, hay que considerar un continente, más que un país, para poder empezar a entender lo que su ciudadanía narra. Steinem inscribe en sus páginas, siempre con cariño, a quienes la acompañaron en su lucha a favor de la cantidad de cambios producidos desde la década de los 60 en el siglo pasado.

Este es, por tanto, un libro imprescindible para feministas, profesores de historia y literatura, muy especialmente de los Estados Unidos, defensores de los derechos humanos y toda persona que aborrezca el racismo, la xenofobia, el patriarcado, el machismo y la corrupción en todas sus manifestaciones. Nos gustaría pensar que este libro habla de historia y que ya nadie apoyaría hoy argumentos tales como "Estáis sembrando insatisfacción al animar a las mujeres (o a los diferentes grupos minorizados) a que aspiren a lo imposible". Steinem ha vivido más que suficiente para probar que no luchaba por un imposible, sino que el impedimento era un error grave de apreciación, tan abundante en el género humano, que aún no ha sido erradicado.

La autora narra con detenimiento el entusiasmo con que se gestó y desarrolló durante dos duros años de trabajo la estructura que permitió celebrar, en Houston en noviembre de 1977, la Conferencia Nacional de la Mujer. En ella se reunieron con voz y voto dos mil delegadas electas, representantes de todos los estados y toda la diversidad racial, étnica, sexual y cultural de los Estados Unidos, y unas dieciocho mil personas más ejercieron de observadoras. En la inauguración "dos jóvenes corredoras atravesaron el pasillo central con la antorcha llegada desde Séneca Falls (en el estado de Nueva York, donde en 1848 se gestó una Declaración que reconocía los derechos de las mujeres) y **Maya Angelou** (autora afronorteamericana) leyó un poema compuesto para la ocasión". La abundancia de temas tratados, de interés general para las mujeres y específicos de cada grupo minorizado, constituyen una lectura de especial interés para entender, desde 2016, la situación de la que empezamos a emerger no hace ni siquiera medio siglo.

Mi vida en la carretera

GLORIA STEINEM

Alpha Decay, Barcelona, 2016
348 páginas, 23,90 euros

Desde su columna periodística en la revista New York, ya en los 1960s, Steinem inicia su carrera en pro de la liberación de las mujeres y contra los efectos de la "mística de la feminidad suburbana", como **Betty Friedan** la bautizara de una forma brillante y letal en su homónimo best-seller (1963). No es casualidad que, a lo largo de todo el libro, Gloria Steinem cite a numerosas estadounidenses que hicieron posible, con su trabajo profesional y con su esfuerzo, la apertura hacia un cambio fundamental para la visibilidad de las mujeres. De todas estas activistas aprendemos su nombre y apellidos, así como unas líneas sobre su profesión y su quehacer en aras del progreso.

Steinem está atenta a lo que ve y a lo que oye "en la carretera" y no desdeña una buena narración vital. Así, recoge abundantes historias de taxistas, de azafatas, de camioneros y de camareras –tanto de mujeres como de hombres, y constata, con el tiempo, que aumenta el número de unas y otros en los diferentes gremios. No faltan tampoco las historias deplorables del machismo oficial de las universidades estadounidenses, que se negaban a contratar profesoras porque "sería problemático debido a las vibraciones sexuales", y miraban hacia otro lado en cuestiones tan graves como las violaciones dentro del campus.

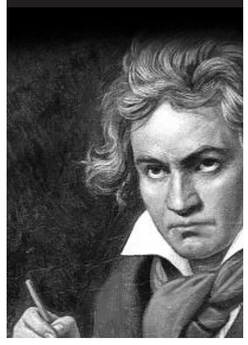
Si bien Steinem no se extiende sobre la fundación de la revista Ms en 1971 y su posterior desarrollo, ni sobre el año que pasó en la India al inicio de su carrera, sí hace referencias a lo largo del libro de la influencia que ambas cosas tuvieron en su evolución personal. Concede gran importancia a su participación, a lo largo de los años, en campañas políticas para elegir a diferentes mujeres para distintos cargos. Pero destaca de manera significativa lo que supuso apoyar a **Hillary Clinton** contra **Barak Obama** como candidata del Partido Demócrata en las primarias presidenciales de 2008.

Mi vida en la carretera da cuenta de un país inmenso y poderoso en incesante movimiento y de una vida abierta y expuesta continuamente a un sinfín de experiencias, muy positivas algunas y otras desagradables. No es fácil enfrentarse a cara descubierta con la reticencia al cambio de las fuerzas más tradicionales, ni salir públicamente en la foto con las caras más desfavorecidas e incluso despreciadas de la sociedad; ni siquiera es fácil des/aprender los prejuicios propios y viajar sin miedo. Quizás la única manera de conseguirlo sea hacerlo con la sencillez con que Gloria Steinem resume su vida: "Al principio era una periodista a la caza de historias; más tarde trabajé en campañas y movimientos políticos y, las más de las veces, fui activista itinerante del feminismo".

Contribuyamos activamente a que el viaje de Steinem no haya sido en vano.

M

MÚSICA



Beethoven esencial

Adolfo Gutiérrez y Christopher Park firman un trabajo espectacular en las "Sonatas para cello"

COSME MARINA

Hace ya unos cuantos años, trabajando como becario en el Aula de Música de la Universidad de Oviedo, recuerdo como **Luis G. Iberni** nos comentó la extraordinaria calidad de un jovencísimo violonchelista muy vinculado con Asturias, **Adolfo Gutiérrez Arenas**. Poco después organizó con él dos conciertos en verano con las "Suites para violonchelo solo" de **J. S. Bach** como argumento en dos iglesias del Oviedo antiguo. Fue un verdadero descubrimiento. De manera sorprendente, pese a su alto nivel, le costó salir adelante en estos primeros años de carrera. La competencia en la élite es intensa pero en España aún es peor porque las oportunidades escasean. Posteriormente tuve el privilegio de preparar con él muchos proyectos, entre ellos recuerdo uno muy especialmente en Santa María del Naranco, y siempre encontré en Adolfo Gutiérrez un músico de una calidad técnica formidable, talento asombroso y una honestidad interpretativa total la que, generalmente, caracteriza a los más grandes.

Afortunadamente ahora estamos ya ante un solista de proyección internacional que trabaja con las mejores orquestas y que realiza giras en los ciclos más exigentes. Ha tenido la inteligencia de esperar, madurar interpretativamente y vencer obstáculos increíbles. Ha sabido moderar la impaciencia y ha forjado un carácter que lo ubica como uno de los solistas españoles de referencia para los próximos años.

Beethoven. Sonatas para cello

ADOLFO GUTIÉRREZ ARENAS
Y CHRISTOPHER PARK

Solé Récords, 18,95 euros

Publica este mes un nuevo trabajo discográfico con el pianista Christopher Park –un proyecto que, por cierto, tuvo en Oviedo y el Festival de Verano uno de sus puntos de arranque en la colaboración entre ambos músicos- y lo hace abordando las "Sonatas para violonchelo y piano" de **Ludwig van Beethoven** en una grabación de primer nivel. El itinerario beethoveniano es luminoso y esclarecedor en estas obras que van desde los inicios de su catálogo hasta la madurez, un camino que pasa del clasicismo heredado a la fascinación que encontramos en la "opus 69" o la conmoción que provocan las dos del "opus 102". Gutiérrez y Park se lanzan de lleno a un disfrute interpretativo que hace que la música nos llegue de forma enérgica, matizada y con especiales aciertos en un discurso de honda veta lírica y que cautiva por la profundidad con la que se afronta cada una de las sonatas, en versiones que lejos de transitar por lo expuesto una y mil veces, conservan la capacidad de sorprender, de emocionar. Adolfo Gutiérrez toca con un violonchelo **Francesco Ruggieri** construido en Cremona en 1673, instrumento que él ha devuelto a la vida y del que es capaz de extraer un sonido hermoso, de gran riqueza armónica y tímbrica. Sin duda ahora este Ruggieri tendrá gran futuro y estará llamado a nuevos retos interpretativos. Este disco es un paso adelante sustancial, una declaración de intenciones que anuncia que hay aún mucho y bueno por venir.